

Caracas, 2 de Octubre de 1967.

Sr. D. Jose Maria Arizmendi Arrieta.  
Mondragón.

May señor mio y amigo:

He recibido el magnífico libro que habeis editado en orden al maravilloso ensayo cooperativo que habeis promovido los de Mondragón, en ese valle de Leniz. Al calificar de maravilloso ese proceso en marcha, no he buscado un superlativo a la intención de halagaros, sino que he querido subrayar debidamente la importancia, que creo es verdaderamente extraordinaria, como ejemplo a seguir por propios y extraños; es decir, por el país y el extranjero.

A pesar de lo poco que había llegado a mí del caso, perdido como estoy a esta distancia, haciendo vida de muy poca relación y lo panorámico que solo pudo ser mi visita a esa el año 64, gracias a mi amigo Santiago Arizmendi, su primo de Eibar, creo que vuestra magnífica obra en esa, representa nada menos que una verdadera revolución social, depurada esta palabra del prestigio sangriento que le presta cierta literatura y limitada a su real significado sustancial; revolución determinada ocasionalmente por la transformación que ha sido posible, en el caserío vasco, librado de pechos y arrendamientos, de los predios tradicionales del trigo y el maíz, no rentables y deficitarios, en el cultivo fácil de cierta variedad de pino maderable; lo que a su vez ha representado una transformación agraria con efectos económicos sociales, aparte la transformación del paisaje; efectos que vosotros habeis sabido encausar feliz y oportunamente en derroteros de creación de oportunidades inéditas de nuevo trabajo, que congénitamente han requerido capacidades administrativas, empeños de superación, virtudes nuevas a que se presta bien el material humano de esa región; todo un programa de vida más solidaria, más unida, con seguridad más cierta y efectiva, que lo aleatorio posible del régimen individual y abierta a niveles superiores en técnicas, ca-

Z/M

pacitación profesional y convivencia cívil.

Ya sé que estos son hitos ideales que no se pueden improvisar y no se me escapa la cantidad de dificultades con que habreis tenido que luchar, con todo y lo favorable que decía del material humano, que no deja de ser humano, pero no me cabe duda que os habrá de ayudar el caudal de entusiasmos que habeis sabido alumbrar, que suple bien en tanto se automatizan los dispositivos psicológicos y morales que requiere la nueva organización.

He leído el libro admirándome de la tersura de sus textos, del caudal doctrinal de su contenido y con propósito de volverlo a saborear más despaciosamente, me he apresurado a entregarlo a una nieta mía, graduada en Sociología, que trabaja en el Instituto para el Desarrollo Económico Social, para que vean allá la medida en que pueda servirles el ejemplo, aunque este Instituto no es oficial, sino un organismo sostenido por generosas donaciones de empresas de interés privado. Esta mi nieta es hija de un Profesor de Economía en la Universidad Central de Caracas, polaco de naturaleza, que al mismo tiempo está al frente del Centro de Investigaciones económicas del Banco Central de Venezuela, con quien tengo hablado mucho del fenómeno sociológico que se ha dado en Mondragón y me había pedido literatura del mismo.

Venezuela democrática, que ha sucedido a una dictadura inmoral y sangrienta, coincidiendo en el tiempo y el espacio se puede decir, con la revolución castrista en Cuba, es como un dispositivo-piloto, político experimental en que se puedan contrastar los logros sociales que en realidad puedan darse por el sistema drástico, violento y extremista ensayado en Cuba, y el procedimiento jurídico reformista puesto en marcha por Venezuela por vía democrática.

Y en concepto de tal, hay aquí, en vías de ejecución, una Reforma Agraria, que lleva ya asentadas 140. 000 familias, dando lugar a una real economía doméstica en cada una de ellas, que antes, por su condición infra-humana eran entidades nulas sin ningún significado práctico de producción ni de mercado y

21-11

ahora han venido a ser piezas vivas de la Economía Nacional.

Y hay una Corporación Venezolana de Fomento, que promueve y dirige la industrialización del país, que marcha a paso acelerado y va emancipándole de mil importaciones que podían sustituirse ventajosamente por producciones propias. Y entre otros organismos de la misma inspiración e iguales fines de desarrollo social, hay también un Banco Obrero, enfrentado con el problema de la habitación, que construye casas por millares en la Capital y el Interior.

Todas estas actividades son propias <sup>ias</sup> muchas veces a soluciones cooperativistas, pero, desgraciadamente, no se ha dado aquí el fenómeno de liberarse toda una clase social con disponibilidades económicas, aptitudes de adaptación profesional y espíritu de asociación, como en esa región.

Lo que no quiere decir que no haya, sin embargo un movimiento cooperativista y una viva demanda social en esa dirección. Por lo que creo que el ejemplo, que tan galanamente ofrece el libro, en limpia literatura, sabiduría doctrinal y brillantes ilustraciones y colores, pueda ser altamente provechoso a quien quiera estudiarlo, y es sirviendo a esa intención que la he puesto a rodar por ahí...

Vayan con tanto mis más calidas felicitaciones a todos ustedes que han acertado en el trabajo, haciendo votos por que su obra se consolide y se dilate en todas las direcciones a que se ha abierto, para bien del país y honra de esa zona.

Un fuerte abrazo de su amigo,

*R. Chevarría*

21-11